

contados entre las ovejas fieles, Dios desde este mismo instante ó mas bien desde el primer instante de nuestro ser lo habra sabido y nos habra preparado ya un lugar en el cielo. Si queremos ser de los indómitos chivos, Dios desde un principio lo habra sabido igualmente, y habra ya señalado nuestro lugar en el infierno. Por eso no debemos atormentarnos mucho por conocer los decretos de Dios respecto á nosotros. Una vez mas os lo digo, esos decretos han sido dados con relacion á lo que Dios ha visto que seríamos por nuestro propio albedrio. Por lo tanto puesto que nuestra suerte está entre nuestras manos, seamos todos ovejas fieles, Dios lo habia querido, y todos seremos recibidos despues de la muerte en el redil celestial'. Amen.

4. Cum quidam anxius inter metum et spem frequenter fluctuaret, et quadam vice mœreore confectus in ecclesia ante quoddam altare se in oratione prostravisset, hæc inter se revoluit, dicens : O si scirem quod adhuc perseveratus essem ! Statimque audivit intus divinum responsum : Quod si hoc scires, quid facere velles ? Fac nunc quod tunc facere velles, et bene securus erit. Moxque consolatus et confortatus divinæ se commisit voluntati, et cessavit anxia fluctatio, noluitque curiose investigare, ut sciret quæ sibi essent futura ; sed magis studuit inquirere quæ esset voluntas Dei beneplacens et perfecta ad omne opus bonum inchoandum et perficiendum (THOM. A KEMP. *De Imit. Chr.* I, 25). — Discimus non perturbari ob incertitudinem salutis nostræ ; quia Christus cognoscit oves suas, nec ulli faciet injuriam ; non reprobabit eam, quæ audivit vocem ejus. Et ut apostolus, II. Tim. II, ait : *Co novit Dominus qui sunt ejus.* • Novis Dominus, inquit S. Aug. tr. XII in Jean., qui permaneant ad coronam, qui permaneant ad flammam : novit in area sua triticum, novit paleam, novit segetem, novit zizania. » Hæc vero Dei præsentia potius consolatur justos, quam perturbat, quia quales futuri sunt, tales prænovit futuros Deus ; non ideo tales futuri præcogniti, quia tales futuri. Unde sequitur electionem aut reprobationem nostram nequaquam pendere a Dei prævisione, sed potius a nobis et vita nostra, quæ est nota, et character prædestinationis vel reprobationis. Est enim in potestate nostra bene vel male agere, ergo etiam salvari et damnari. Quare stulta est illa quorundam phantasia, qua

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

CUARTO DISCURSO

Jesus profetiza el establecimiento de su Iglesia.

I. Cumplimiento de esta profecia. — II. En que señales conoceremos a la Iglesia de Jesucristo.

El Evangelio que acabais de oír leer termina con una profecia que probablemente no habreis dejado de comprender si bien no dándole la importancia toda que en sí encierra puesto que sirve á un

sic argumentatur : Si prædestinatus sum ad gloriam, certus sum de ea, nec possum ab ea excidere quibuscumque tandem peccatis : si præcitus ad perditionem, nihil me javabit, indeque liberabit quidquid boni egero, frustra ergo laborabo, etc. Sic enim argumentari potius debes : Si bene vixero, ero ex prædestinatis ; si male, ex præcitis, quia a bona vita tanquam causa pendet electio ad gloriam, uti a mala reprobatio, et damnatio. Hoc sensu dixit S. Aug. : « Si non es prædestinatus, da operam ut prædestineris. » Quia bona vel mala vita est in potestate nostra, ergo et electio et reprobatio. Prædicta illa phantasia implicatus erat Ludovicus Landgravius e Thuringia, ut refert Cæsarius I, 27, qui in gravem morbum lapsus, medicum vocavit, ut ejus ope sanitatem recuperaret. Sed respondit medicus (conscius erroris et phantasia illius) : « Domine, si moriturus es, nihil proderit opera mea ; si non moriturus, frustra erit medicina mea. » Attonitus hoc responso comes : « Si medicinam, inquit, non adhibuero, negligam meipsum, et moriar ante tempus. » Lætus hoc responso medicus : « Domine, si creditis, ait, posse vobis vitam prorogari per medicinam meam, cur non creditis salutem vestram procurari posse per penitentiam et opera justitiæ ? Sine his enim anima moritur. » Cui Landgravius : « De cætero estio medicus animæ meæ : quia per linguam tuam medicinalem, Deus me liberavit a maximo errore. » Quare de mediis ad salutem perducentibus solliciti esse debemus, non de prædestinatione. Unde Aposto-

mismo tiempo para fortalecer nuestra fé en la religion divina y ademas es guia seguro de nuestra modo de obrar. Tratase en efecto de la Santa Iglesia, de la que anuncia el Señor su establecimiento futuro en el mundo entero y de las señales que la han de distinguir de las demas sociedades que pueden formarse en torno suyo. Asunto tan interesante merece sin duda alguna fijar por completo nuestra atencion. Por eso propongo hablaros en esta mañana acerca del particular. I siguiendo el orden correlativo á las palabras mismas del Señor comenzaré a hablaros de esta profecia y de su cumplimiento exacto, explicando á continuacion las señales que el Señor nos indica para conocer á su Iglesia¹.

luis cum dixisset : Cognovit Dominus qui sunt ejus, mox subjeit, quod ex nostra parte requiritur : Et dicebat ab iniquitate omnis qui nominat nomen Domini. Et hæc orthodoxa veritas adeo conformis est nature liberi arbitrii et lumini nature, ut eandem viderint etiam philosophi et poetæ (FABER, Op. conc. dom. post Pascha, conc. 8, n. 5).

1. En el Evangelio de este dia, hermanos míos, Evangelio que se conoce con el nombre del Buen Pastor, Jesucristo nos predice que debe reunir todas sus ovejas en un mismo redil, y bajo el cayado de un mismo pastor. El decir esto era predecir de un modo muy ostensible el establecimiento de la religion cristiana, de la Iglesia católica, apostólica, romana : prediccion cuya verdad nos importa mucho conocer así como su cumplimiento, puesto que no hay salvacion posible fuera del redil del Señor o sea de esta Iglesia de que Jesucristo es el supremo Pastor. Teneis, hermanos míos, la dicha inefable de haber nacido en la Iglesia Católica ; comprended en este dia la obligacion que teneis de estar á Dios agradecidos y aprended al propio tiempo lo que debeis ser por vuestra calidad de católicos. La Iglesia católica, apostólica romana es la sola verdadera Iglesia de Jesucristo, es el primer punto. A ello nos obliga la calidad de católicos, tal es el segundo punto. — I. La Iglesia católica cuya verdad me propongo demostraros, es una sociedad viva de hombres que profesan la verdadera fé de Jesucristo, bajo la obediencia de Nuestro Santo Padre el Papa sucesor de san Pedro. Llamase católica, es decir universal y tambien romana, porque su cabeza que es Nuestro Santo Padre el Papa, tiene su resi-

I. *Cumplimiento de la profecia del Señor anunciando el establecimiento de su Iglesia por toda la tierra.* — Dicha profecia la

dencia en Roma. Hay diversas Iglesias que se hacen llamar Iglesias cristianas. Tratase de averiguar cual merece con preferencia á cual quier otra este titulo. Porque segun la palabra del mismo Jesucristo, no hay mas que una que sea verdadera : *Unum ovile*. Jesucristo, ademas, no puede contradecirse, puesto que es la verdad misma, nos manda escuchar la voz de esta Iglesia ; y declara que el que no quiera escucharla y obedecerla debe ser considerado como pagano y publicano. De que trascendencia no será pues, hermanos míos, el averiguar cual es la verdadera entre tantas falsas ? Pues bien, ¿ como podremos distinguirla y en que la conoceremos ? Los señales que para conocerla tenemos hallanse encerradas ó contenidas en el simbolo de la fé que se entona ó dice en la Santa Misa. Creo, decimos, en una Iglesia santa, católica, apostólica. Y ¿ á que Iglesia convienen estas señales ? A ninguna mas que á la que teneis la dicha de pertenecer. Ia estais persuadidos ; mas os persuadiréis cada vez mas, si quereis reflexionar en lo que prueba esta verdad ; y comprendereis la obligacion en que os hallais de demostrar á Dios vuestro agradecimiento. — Descendamos al examen de cada una de estas señales y nos explicaremos perfectamente que en la Iglesia romana se hallan, la unidad, la santidad, la catolicidad y la apostolicidad.... ¿ Mas basta que seamos miembros de esta Iglesia para llegar al reino celestial ? No, hermanos míos, es preciso que vivamos cual verdaderos católicos ; que vivamos cual dignos miembros de Jesucristo y verdaderos hijos de la Iglesia católica, apostólica, romana. — II. Gran favor es sin duda alguna, hermanos míos, gran favor del cielo, repito, el haber nacido en el seno de la verdadera Iglesia y haber sido así mas privilegiados que muchos hombres ; mas no seremos en verdad, sino mas dignos de condenacion sino nos portamos cual verdaderos católicos. Pues bien ¿ como nos hemos de conducir para hacerlo cual verdaderos católicos ? ¿ Cuales son las señales en que conoceremos esto ? Dos esenciales 1^o en la pureza de la fé. 2^o En la santidad y edificacion de nuestro modo de obrar ó ejemplo.... — Púedese tambien considerar este punto bajo otro punto de vista que seria mas facil de comprender. Como se conoce á la verdadera Iglesia en cuatro señales que son la unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad se conoce tambien

pronunció el Señor en estos terminos: *Téngo aun otras ovejas, dice, que no son de este redil y es preciso que las introduzca en el mismo, y escucharan mi voz.* La sabeis que el Señor se comparaba á un pastor y daba el nombre de ovejas á los que escuchaban sus enseñanzas y creían en El. Los que seguían en efecto á Nuestro Señor lo hacían cual ovejas que siguen á los que las guían. Pues bien cuando el Señor dirigía á los fariseos las palabras que se refieren en el Evangelio de este día, el número de los que componían su rebaño espiritual era aún muy exiguo. Tan solo algunos Judíos mas sinceros y de corazón menos duro que sus compatriotas reconociendo en Jesus ese Pastor unico que Dios habia prometido en otro tiempo enviar para apacentar sus ovejas, le habian seguido; y eso era todo.

Mas Jesus no habia sido solo enviado para sus ovejas del pueblo judío. Sino que fué enviado para ser tambien pastor de las ovejas que se hallaban entre los gentiles. Tales son las ovejas á que se refiere cuando dice dirigiéndose á los Judíos: *Téngo tambien otras ovejas que no son de este redil y es preciso que las atraiga y escucharan mi voz*¹.

á los verdaderos fieles en cuatro señales: 1.º en la unidad de su fé pues que todos creen en los mismos dogmas, y siguen la misma moral; 2.º en la cantidad de sus costumbres, conservando sus almas y cuerpos en la pureza, para semejarlo á su cabeza ó Cefe santo; 3.º en su catolicidad, haciendo por doquier profesion de su fé, aun con peligro de su vida; 4.º en fin, permaneciendo inviolablemente unidos á la doctrina de los apóstoles, y sobre todo al gefe de los mismos el soberano pontífice de la Iglesia romana (Episcot. *Projets.* 2.º dom. desp. de Pasc.).

1. Ezech. xxxiv, 23 et seq.

2. *Et alias oves habeo, quæ non sunt ex hoc ovili.* Cajetanus ait: « Quæ non sunt ex ritu cultus Israelitici, quæ non sunt ex stabulo legis Moisaicæ. » Lyranus tunc Pastorem hunc vitam et animam suam pro grege suo exposuisse dicit, quando in cruce suspensus, eterno Patri suo dixit: *In manus tuas commendo spiritum meum*; et ne crederetur, quod solum pro Judæis debet mori, propter hoc quod dicitur, *Math. xv, 24*:

Considerad en primer lugar estas palabras: *Téngo tambien otras ovejas que no son de este redil.* Ciertamente que cuando Jesus hablaba hallábanse los gentiles á quienes se refería muy lejos de El; pertenecían á su enemigo irreconciliable al demonio á quien tribuaban, de mil diversos modos y ritos un culto sacrilego é idolátrico. Reflexe y habla sin embargo el Salvador de ellos como si ya le pertenecieran, tan seguro se hallaba por su divina preescencia de que habian de pertenecer á su fé. Este modo de hablar es ademas, con respecto á Jesus de incontestable verdad. Porque Jesus es Dios; y como tal no hay para él pasado ni futuro, sino

Non sum missus nisi ad oves, quæ perierunt, domus Israel, ideo hoc remonet, dicens: Et alias oves habeo, quæ non sunt ex hoc ovili, id est, de synagoga Judæorum, sed de populo gentili, et illas oportet me adducere, quod factum est per prædicationem apostolorum, et vocem meam audiant, quia Judæis repellentibus fidem Christi, gentiles eam devote receperunt ad prædicationem apostolorum. — S. Thomas ait: « Ponit fructum mortis Christi, qui est salus non solum Judæorum, sed Gentium; quia enim dixerat: *Animam meam pono pro ovibus meis*, Judæi reputantes se oves dici, juxta illud, *Ps. lxxviii, 43: Nos autem populus ejus, et oves pascuæ ejus*, possent dicere, quod pro eis tantum animam poneret; sed Dominus addit, dicens: *Quod non tantum pro eis, sed etiam pro aliis.* » (*Mansi, Ararian evang. dom. 2. post Pascha*). — Quæ oves aliæ extra ovile synagoge fuerunt? Resp. fuisse gentes. Fuerunt enim ab initio mundi semper justi aliquot ante synagogam exortam, qui de semine Judæorum non erant, a circumcissione enim Abrahamæ primum cepit synagoga Judæorum (quibus satis erat credere in unum Deum salvatorem et retributorem operum) quanquam illa Ecclesia inter gentes propter corruptam hominum naturam et introductam undique idololatriam nimium quantum imminuta fuit usque ad Christi adventum, crescente interim synagoga. Has igitur oves adducturam se ait Christus, ut ex utroque ovili, gentiliū et Judæorum unum faceret, eadem fide, iisdemque legibus sub uno summo pastore visibili colligendum, eadem doctrina, iisdem sacramentis et cæremoniis pascedam: extra hoc ovile se nullas habiturum oves (*Faber, Op. conc. dom. 2. post Pascha, conc. 9, n. 8*).

eterno presente y al decir que los tiene dice una cosa perfectamente exacta y verdadera. Mas tan solo un Dios podia espresarse de este modo.

Es preciso que los atraiga, añade. Declaran unánimemente los comentadores de este pasaje que Jesus al atraer á su redil las ovejas de la gentilidad, se veia obligado á ello por necesidad apremiante ó cedía tan solo á su amor por los hombres¹.

Escucharan mi voz. En estas palabras sobre todo se halla encerrada la profecía del establecimiento de la Iglesia por toda la tierra. Porque el deseo que tenia de atraer á la fé los pueblos todos de la tierra, hubiera podido no ser seguido de resultado satisfactorio. Pero dice que todos los pueblos escucharan su voz, es decir que le reconoceran como á pastor suyo que se uniran á El que crearan en sus enseñanzas y guardaran sus preceptos. ¡ Admirable predicción ! amados míos) Solo un Dios pudo hacerla, solo un Dios podía realizarla.

¿ Que síntomas ni apariencias habia cuando Jesus pronunció

1. *Et illas oportet me adducere*. « Id est, inquit S. Bonaventura, adducere per apostolos », quia apostolorum opera idololatrias ad ovile Ecclesie suas reduxit, dum illos prædicatione evangelica mediante Deo lucratus fuit. — « *Oportet*, id est, ut S. Thomas exponit, opportunum est, secundum ordinem divine prædestinationis ad gratiam vocari » ; qui idem angelicus Doctor, postquam sibi opposuisset locum illum Matth. xv, 24, insinuatum ; *Non sum missus nisi ad oves, que perierunt domus Israel*, protinus ad illum respondet : « Quod ad oves domus Israel tantum missus est Jesus, ut eis corporaliter prædicaret, gentes autem adduxit per apostolos suos. » (MANSI, *Erarium Evang.* dom. 2. post Pascha). — *Et alias oves habeo*. 1º Oves Christi extra ovile errantes, quasque adducendas esse dicit, sunt omnes gentiles, hæretici, etc., ejus sanguine redempti, sed ab Ecclesia segregati. Beati qui ad eos adducendos, cum summo Pastore Christo cooperantur ! 2º Unusquisque superior, oves suas errantes considerando, animo ne cadat, neque in miseris irascatur, sed zelo inflammetur, et cum Christo dicat : *Et illos oportet me adducere...* (SCHOUPEE, *Evang. illustr.* dom. 2. post Pasch.).

estas palabras ; refiriéndose á la gentilidad : *Tengo otras ovejas y escucharan mi voz*, de que los gentiles se convirtieran á la fe de Jesucristo ? El demonio era su dueño y ellos eran sus esclavos ; el culto que este enemigo de las almas hacia que le tributasen favorecía las pasiones todas de sus adeptos. Para convertirse necesitaban por lo tanto no solo rechazar el yugo del demonio que les oprimía y refrenar sus pasiones, sino creer en un Dios que habia sido crucificado, que enseñaba verdades que se hallaban muy por encima de la pasión y prescribía la práctica de virtudes casi superiores á nuestra flaca naturaleza. ¡ Debían abrazar esta nueva doctrina no obligados por la fuerza material ó reducidos por la elocuencia de famosos oradores sino por la palabra de unos hombres pobres desprovistos en absoluto de ciencia y de prestigio.

La sabeis, sin embargo, que en contradicción á toda prevision humana esta predicción se ha cumplido. Sabeis que todas las ovejas de Jesus que se hallan esparcidas por la redondez de la tierra han escuchado su voz. En todas partes donde los apóstoles predicaron el Evangelio, las ovejas vinieron al redil de Jesus. Acudieron al mismo ovejas *de oriente y occidente del septentrion y del meridiano*¹, y el divino redil no reconoce ya mas limites que los mismos de la tierra. Ante nuestros propios ojos se desarrolla este espectáculo no podemos dudar del mismo.

Mas, ¿ quien llevo á cabo tan sorprendente acontecimiento ? ¿ Acaso los apóstoles ? Los apóstoles no han hecho sino hablar en nombre de Jesus. En su nombre hablaron, su palabra es la que predicaron ; mas, Jesus es quien hace penetrar esa palabra que es la suya propia, hasta lo mas íntimo de los corazones. He ahí porque dice hoy que las demas ovejas que llamará escucharan su voz, no la de sus apóstoles, sino la suya propia. Como no ha mucho decíamos que la voz de los apóstoles sola no hubiera sido escuchada por las ovejas de la gentilidad, y que era preciso que se dejase oír la voz del mismo Jesús².

1. Luc. xiii, 29.

2. *Et vocem meam audient*. Cajetanus dicit : « Vocem meam procul

Puesto que lo que los hombres no podian siquiera prever no solo fué previsto sino anunciado ; puesto que lo que hombres solos no podian llevar ha cabo se ha cumplido : afiancemos en la fé de aquel que previó anunció y cumplió el acontecimiento de que hablamos, no era un hombre sino el mismo Dios.

Mas despues de predecir el establecimiento en el mundo del divino redil que es la Iglesia, afin de procurarnos un argumento para el afianzamiento de nuestra fé el Salvador quiso ademas para que sirviese digna á nuestra conducta, indicar.

II. *Las señales con que se podrá reconocer á su Iglesia.* — Cuatro caracteres ó señales indica el Catecismo de la doctrina Cristiana para poder reconocer á la Iglesia de Jesucristo, á saber : la unidad, la santidad, la catolicidad y la apostolicidad. El Salvador se limita en este lugar á indicar una tan solo de estas cualidades, la única que en rigor puede bastar para que la Iglesia sea reconocida, á saber la unidad : *No habra, dice, mas que un solo rebaño y un solo pastor*¹. Sin embargo, como veis, señala muy claramente, la

dubio internam ; prædicantibus enim apostolis nunquam adducta fuissent, nisi in illorum prædicationibus et miraculis internam Christi vocem audissent. » — S. Thomas Christum hisce verbis tres conditiones indicare voluisse dicit, iis necessariis, qui ad fidem et religionem Christianam accedunt ; quarum prima est : « Obedientia mandatorum Dei » ; ac proinde dicit : « *Vocem meam audient*, id est, servabunt mandata mea ; populus, quem cognovit, in auditu auris obedivit mihi ». Secunda conditio est : « *Unitas charitatis, ad quam indicandam dicitur : Fiet unum ovile*, id est, una Ecclesia fidelium, ad Eph. iv, 5 ; una fides, etc. Ipse est pax nostra, qui fecit utraque unum. » Tertia conditio est : « *Unitas fidei, et quantum ad hoc, dicitur : El unus Pastor.* » (Mansi, *Erarium Evang. dom. 2. post Pascha*).

1. *Fiet unum ovile, et unus Pastor.* Potest veritas catholice fidei demonstrari, est ostendi, quod vere Ecclesia Romana sit ovile Christi ob unitatem, sanctitatem et universalitatem ; et quod Romanus Pontifex sit verus pastor hujus ovilis per continuam successionem deductus. Inferatur dein, quantum beneficium a Deo collatum sit auditoribus, dum in hoc ovile sunt recepti : quantopere proin pastores suos revereri, et

unidad del rebaño y la unidad de pastor. Hablemos pues de ello, por separado.

En primer lugar dice el Salvador : *no habra, mas que un rebaño.* En toda clase de cosas la verdad no es mas que una ; todo lo que de la misma se separa es el error : la linea recta es unica ; las lineas divergentes se multiplican al infinito. Por eso existen infinidad de errores pero no hay no puede haber mas que una sola verdadera fé. Jesucristo no la ha traído al mundo sino para que la adoptaren los hombres. Mas ¿ como reunir en esa unidad de fé tan prodigiosa multitud de hombres de paises tan distantes entre sí, de tan diferentes lenguas, de costumbres y usos tan diversos ? De todos esos pueblos no ha formado mas que una sola sociedad espiritual ; y dejandoles sujetos cada uno á su gefe temporal y leyes civiles, les ha sometido á un ministerio eclesiastico y a preceptos religiosos iguales para todos. Asi es como ha salido la Iglesia del costado de Dios, amada y adornada con su doble unidad de fé y de comunión. Unidad de fé que consiste en la unanime profesion de todas las verdades enseñadas por el Salvador ; unidad de comunión consistente en la reunion ó conjunto de todos los hombres en una misma sociedad, en la participation de unos mismos ritos, en la sumision á un solo y mismo gefe. Unidad de fé que es el objeto principal de la unidad de comunión ; unidad de comunión que es la garantia de la unidad de fé. Unidad de fé que se pierde por medio de la heregia ; unidad de comunión de la que se separa uno por medio del cisma. Por medio de esta doble unidad, librase la Iglesia de sus enemigos interiores y no tiene que combatir mas que á los exteriores. No puede haber falsas doctrinas, entre los miembros de la Iglesia por el mero hecho de que quien profese esa doctrina deja en el

amare, eorumque vocem audire, et cum magna charitate et concordia in hoc ovili vivere debeant (LONNER, *Biblioth. Index conc. dom. 2. post Pascha*). — Ex eodem themathe, demonstretur veritas nostre fidei, ex quod habet : 1º Unum ovile, scilicet Ecclesiam ; 2º unum pastorem, scilicet Pontificem ; 3º Unum pascuum, scilicet sacramentorum, et verbi divini, tam traditi quam scripti, usum (Id. *Ibid.*).

mismo instante de ser miembro de la Iglesia; no puede haber sublecciones en un imperio en el que se ven espulsados los revoltosos enseguida que se sublecan. Admirable concierto de cualidades que parecen opuestas! la catolicidad que estiende á la Iglesia por la tierra toda, la unidad que la encierra en un solo cuerpo. Cuantos esfuerzos humanos se hicieron en un principio no pudieron impedir que se extendiera por todos los paises y regiones; no pudieron conseguir el dividirla; y todos los que durante el transcurso de los siglos intentaron esta separacion no llegaron ni alcanzaron otro fin que el separarse ellos mismos vergonzosamente. Compara san Cipriano la inmensa difusion por todas partes de la unidad católica á la multitud de rayos que partiendo de un mismo sol iluminan sin embargo todo el mundo; á las multiples ramas que salen de un mismo tronco; á la multitud de riachuelos procedentes de un mismo manantial. Interceptad un rayo de sol, se apaga; separad una rama de su tronco, se seca; cortad la comunicacion de un riachuelo con su manantial, se agota. Del mismo modo pues la Iglesia Católica espargese su brillante luz estiende sus ramas bienecoras, hace correr sus saludables aguas sobre el universo todo: es un principio unico, del que todo emana al que todo debe estar continuamente unido; y todo cuanto de la misma se desprende parece miserablemente enseguida¹.

1. La Luz. *Expi. des Évang.* 2. dim. après Pâques. — Ecclesia quoque una est, que in multitudinem latius incremento fecunditatis extenditur. Quomodo solis multi radii, sed lumen unum, et rami arboris multi, sed robur unum tenaci radice fundatum, et cum de fonte uno rivi plurimi deluunt, numerositas licet diffusa videatur exundantis copie largitate, unitas tamen servatur in origine. Avelle radium solis a corpore, divisionem locis unitas non capit. Ab arbore frange ramum, fractus germinare non poterit. A fonte præcide rivum, præcisus arefcit. Sic et Ecclesia Domini luce perfusa per orbem totum radios suos porrigit. Unum tamen lumen est, quod ubique diffunditur, nec unitas corporis separatur. Ramos suos in universam terram copia ubertatis extendit, profluentes largiter rivos latius expandit. Unum tamen caput est, et

Jesucristo no se contenta con predecir tan solo la unidad de su redil; sino que anuncia tambien que ese redil no tendrá mas que un solo pastor. ¿Y donde está el cumplimiento de este oráculo,

origo una, et una mater fecunditatis successoribus copiosa (S. CYPRIAN. *De unit. Ecl.*). — *El fiet unum ovile, et unus pastor.* Dionysius Carthusianus Ecclesiam unam vocari dicit, « propter fidei, spei, charitatisque unitatem; ipsa enim est unum mysticum corpus Christi, quod ab uno capite, scilicet Christo gubernatur; uno spiritu vivificatur, una lege regulatur, uno fonte purificatur, uno pane reficitur, ab uno Patre regeneratur, ad unam patriam proficiscitur. » — Lyranus ait: « Fiet una Ecclesia ex Judæis et Gentibus collecta, et unus Pastor, scilicet Christus; alii enim non sunt, nisi vicarii hujus Pastoris. » (MANSI, *Erarium Evang.* dom. 2. post Pascha). — *Discimus unum esse Christi ovile, seu Ecclesiam. Qui in hac Noe arca non est, peribit. Quid in hac domo Rahab non est, in gladium incurret. Qui in hac vita non est, in igne erit. Ergo decipiuntur hæretici, qui volunt unumquemque in sua secta salvari posse. Certe religio nostra ab illorum secta diversissima est uti apertissimum. Viderit ergo quisque quo in ovili sit. Nos catholici causam non habemus dubitandi aut metuedi ne extra ovile Christi simus, quia videmus antiquam nostram demumculam, antiquum præsepe, antiquam januam, antiquos pastores, antiquum pabulum, antiquos pastorem nostrorum canes: hoc est, antiqua nostra templa juxta veterum morem adornata, antiquum sacrarium ubi asseratur corpus Christi, antiquum baptizandi ritum, antiquos doctores, antiquum Dei verbum antiquo patrum sensu expositum, et antiqua sacramenta, antiquos canones et censuras. Dicant enim heretici, quando hæc talia non habuerimus, quando novitatem induxerimus, quo anno, quo loco, sub quo imperatore, pontifice, etc. At ipsi quam plurimas suspiciant rationes habent, se in eo ovili non esse, cui Christus et apostoli præfuerunt; siquidem templa illorum stabulis feræ imilia facta sunt, et antiquo ornatu spoliata, monasteria desolata, et in horrea mutata, sacraria diruta aut vacuata, nec alio fine in templo manentia, quam quo globus super haram posites: alios baptizandi ritus, alii pastores, prius non visi, profani, exorati, aliud Dei verbum, alia sacramenta, alia leges, etc. In ejusmodi ovile qui ingrediatur, merito circumspicere deberet et mirari ejus novitatem, idque suspectum habere (FABER, *Op. Conc.* dom. 2. post Pascha, con. 8. 4. 6).*

cuando contemplamos en su Iglesia una multitud de pastores y diversas gerarquias?

« En primer lugar puede decirse realmente y con toda verdad que no hay mas que un solo pastor, porque no hay mas que uno solo que lo sea por derecho propio y título personal, todos los demas; á quienes con este título honranos no son sino sus delegados ó representantes; no ejercen las funciones de sus cargos sino en nombre suyo y á condicion de darle cuenta de las mismas. Ese único y exclusivo pastor es el mismo Jesucristo, que, aún cuando en el cielo, no por ello deja de estar tambien con su Iglesia, y que, desde su gloria, continua rigiéndola, gobernándola y defendiéndola: Jesus mismo es quien continuamente está obrando por medio de sus ministros; Él es quien predica por su boca y quien trasmite á sus palabras la fuerza y virtud necesarias; Él es quien por medio de su palabra renueva cuotidianamente sobre el altar el sacrificio que ofreció sobre la cruz. Él es quien valiéndose de sus manos confiere los sacramentos y hace que por medio de los mismos lleguen hasta nosotros sus gracias; Él es quien por medio de su voz, pronuncia las decisiones sagradas y fija las reglas de fé. En todas las funciones santas, deben los fieles considerar al ministro del altar y el propio ministro debe considerarse á sí mismo, como representante de Jesucristo¹: los unos para penetrarse bien del respeto que se debe á aquel que obra invisiblemente por medio de su ministro visible; el otro para que conozca la pureza de que debe estar revestido el que ocupa el lugar de quien llena las funciones del mismo Dios.

« Mas, aún considerado el ministerio pastoral que sobre la tierra se ejerce, ministerio que Jesucristo legó á sus apóstoles y que estos á su vez transmitieron á sus sucesores, podemos reconocer que no hay mas que un solo pastor. Consiste esto en que aún á los que vemos revestidos con esta dignidad, todos ellos no forman mas que

1. Sic nos existimet homo ut ministros Christi, et dispensatores mysteriorum Dei (I. Cor. iv, 1).

uno. El ministerio eclesiástico es uno, así como la Iglesia á quien sirve ó administra: al igual que esa Iglesia hallase esparcido por toda la tierra, y como ella, jamas se ha fraccionado ó dividido; los ministros son varios, el ministerio siempre es el mismo. Así, en su profunda sabiduría, el fundador de la Iglesia proveyó al eterno mantenimiento de su unidad: confióle á un cuerpo que en todo tiempo y lugar permanece invariable, que se renueva continuamente sin cambiar, que se extiende proporcionalmente á sus necesidades, sin dividirse; y que comprendiendo todos los siglos y paises, los uno de tal modo que forma de todos ellos uno solo.

» Mas, esos mismos pastores, esparcidos por tan diversas regiones y tan separados por inmensas distancias, en comarcas donde tan difícil es toda comunicacion y que para llegar á recibir y dar noticias se tienen que vencer dificultades insuperables, podrian dividirse entre sí, enseñar distintas doctrinas y hacer de la Iglesia de Jesucristo una porcion de iglesias particulares. No, no pueden hacerlo. La divina sabiduría proporciona siempre los medios concernientes á sus miras. Al querer Jesucristo que el ministerio que á su Iglesia daba conservase hasta el fin de los siglos su unidad ya obvió las dificultades que pudiesen presentarse. Al confiarle mancomunadamente á los apóstoles y á sus sucesores, dióles un gefe que se perpetuase por una continuada sucesion durante el transcurso de los siglos. Escogió á Pedro, y le constituyó en piedra fundamental de su Iglesia¹: ahí teneis constituido el primado de honor. Encargóle muy especialmente el apacentar sus ovejas y corderos²: hé ahí el primado de jurisdiccion. Rogó por él para que su fé no desfalleciese nunca³: hé ahí lo indefectible de su fé y sucesion. Primado de honor, que levantando la cathedra de Pedro sobre

1. Et ego dico tibi, quia tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam, et portæ inferorum non prævalebunt adversus eam (MATTH. xvi, 18.).

2. Pasce agnos meos... pasce oves meas (JOAN. xxi, 15-17.)

3. Ego autem rogavi pro te, ut non deficiat fides tua (LUC. xxii, 32).

todas las demas, hace de ella un centro de comunión que se distingue desde los confines todos del catolicismo. Primado de jurisdicción que previene é imposibilita toda división con sus enseñanzas, ó reprime las divisiones que se presenten con sus testigos. Indefectibilidad que es eterna garantía de uno y otro primado y muralla inexpugnable contra la que vienen á estrellarse todos los esfuerzos del cisma y la heregía.

Fija por último en el redil todo género de unidad, la unidad de los gefes ó pastores. Asegura la unidad de fé: no puede levantarse error alguno, sin que apercibidos ya los centinelas de Israel, que velan y custodian el sagrado depósito, se vea reprimido y contrastado por sus esfuerzos unidos á los de su gefe; garantiza la unidad de comunión, el fiel mas sencillo está seguro de formar parte cuando unido se halla á su pastor inmediato, que lo está tambien al primero de los pastores¹.

1. La Luz. loc. cit. — Discimus unum esse Ecclesie pastorem, cui subordinati sint reliqui inferiores, adeoque Ecclesie regimen esse monarchicum. Hunc autem in ovili tantum catholicorum reperimus. Hæretici sunt acephali. Objiciant pastorem suum Christum esse, et de hoc intelligentia Christi verba. Non nescio; sed cum ovile Christi sit in terra, ipse autem in celo, quomodo Ecclesie sue satis providit, nisi etiam dederit illi pastorem visibilem in terra? Quomodo enim in dubiis rebus recurrere ad Christum possumus ejusque definitionem obtinere? Est sane Christus Ecclesie caput quoad internum gratie influxum, verum quoad externam gubernationem constitui ei vicarium suum, qui visibilis Ecclesiam, qualem ipse instituit, et cui ipse visibiliter præfuit, dum in terra esset, visibile caput esset, ne regimen Ecclesie visibile et monarchicum mutaretur. Hinc Ecclesia comparatur exercitui ordinato, Cant. vi, regno, Dan. ii, domui, I. Tim. iii, corpori humano, I. Cor. xii, ovili denique in hodierno evangelio. Debet etiam exercitus habere ducem suum visibilem, regnum suum regem, domus patremfamilias, corpus caput, ovile pastorem, aliquin erit divisio, schisma et dissensio. v. g. si duo vel tres duces ejusdem forent exercitus, et unus suaderet pugnandum, alter quiescendum, tertius fugiendum. In hoc ergo ovili persistamus, auditores, donec inde a pastore nostro ad cælesis vi-

Conclusion. — Así, hermanos míos, como habeis oído el Salvador predijo el establecimiento de su Iglesia que debía componerse

ta pascua educamur (FABER, *Op. conc. dom. 2. post Pascha, conc. 8. n. 7.*) — Quare Christus Ecclesie suæ regimen voluit esse monarchicum, seu unicum ovile sub uno summo pastore visibili? Resp. quia cum tres sint species regiminis, aristocratia, quæ est plurium, seu optimatum, qualis cernitur Venetiis et Genæ; democratia, quæ est populi, qualis est in Helvetia et Hollandia; monarchia, quæ est unius summi rectoris; hæc cæteris præcellit, et optima est ex mente omnium philosophorum, necnon principis poetarum Homeri, qui Iliad. lib. 2, canit: *Non est bonus multorum principatus, unus princeps est, unus rex.* — Ratio prima, quia etiam imperium mundi totius est monarchicum sub uno Deo, mundi rectore. Par igitur erat uti etiam Ecclesia Christi in terris, sicut unum habet caput invisibile in celo, Christum scilicet ipsum, ita unum visibile haberet in terra. — Secunda, quia in monarchico regimine melius conservatur unitas et concordia, quando ea ab uno summo capite induit in omnia membra: discordiarum, emulationis et invidia causa est pluritas rectorum. — Tertia, quia solidior et durabilior est virtus unita; quod sequitur ex precedente. Nam *omne regnum in seipsum divisum desolabitur*, teste Domino. — Quarta, facilius reperitur unus bonus et idoneus regimini quam plures. — Denique inter plures pastores, minor est singulorum sollicitudo et attentio. Unde solemus dicere, male pasci oves a pluribus pastoribus: pluribus a coquis male condiri juscula. Ad stipulatori huic sententia ipsa natura. Unus in mundo sol, unus regni unus est rex, unus exercitus unum habet ducem, una navis unum gubernatorem, una domus unum patremfamilias. Rursum: « In apibus principes sunt; græves unum sequuntur ordine litterato; imperator unus; judex unus provincia. Roma condita duos fratres simul reges habere non potuit. In Rebecca utero Esau et Jacob Bella gesserunt. Quare episcopus unus, non duo esse debent, inquit S. Hierony. ep. 4, ad Rusticum monachum. Hinc S. Gregorius Cant. iv, docet Ecclesiam pulcherrimo malo punico similem esse, nam ut plurima sunt mali punicæ grano uno cortice conclusa, sic plurimi sunt christiani una Ecclesia contenti. « Per malum punicum, ait Gregorius, Ecclesia designatur, quia dum multos populos in unitate fidei nutrit, quasi multa grana sub uno cortice stringit, etc. » Punicum malum coro

de Judíos y Gentiles que habian de renunciar á sus religiones para abrazar la de Jesus, probando por este mero hecho que era Dios, puesto que el acontecimiento era conforme á la profecía. Si Jesucristo era pues Dios, verdadera es su religion. Luego, para cuantos vengan en la sucesion de los siglos puedan siquieren abrazarla el Señor dijo que se la reconoceria en esta señal principalmente á saber que seria una en la fé y una en el ministerio. Puesto que Jesus ha probado que es Dios, tengamos para con El sentimientos de fé, adoracion, temor y amor que para con Dios solo se deben tener. Y puesto que nos hallamos en la santa Iglesia y formamos parte de la misma y en esta Iglesia vemos la unidad de fé y ministerio que es la señal de su Iglesia demosle gracias desde lo mas intimo de nuestro corazon por habernos hecho nacer en su seno, ó por habernos llamado á la misma, si no hubieremos tenido la dicha de vivir siempre en ella. Vivamos conforme á nuestra vocacion santa, manteniéndonos siempre estrechamente unidos por la caridad á Dios y á nuestros hermanos¹. Y despues de haber vivido así durante nes-

natum est, unamque tantummodo coronam habet: ita Ecclesia coronata est, unamque solum habet maximi pontificis tiaram ecclesiasticam: inferiores enim episcoporum tiare omnes summo illi parent. Maneat igitur Ecclesie regimen monarchicum velut omnium optimum (FABER, *Op. conc. dom.* 2. post Pascha, conc. 9, n. 9).

1. Despues que el Hijo de Dios hizo cuanto pudo para unir á todos los hombres y hacer de ellos, una sola familia, afín de que, segun la súplica que á su Padre hizo, fuesen una sola cosa y un sólo y mismo Dios: *Ut omnes unum sint*; Joan. xvii, 21; cuidemos pues: 1.º De no apartarnos jamas de este Pastor, desintiéndolo en la doctrina y sentimientos que le animan: conservemos la unidad sometiéndonos siempre á nuestros superiores, contra los que no nos esta permitido sublevarnos; porque aún cuando sus decisiones sean justas ó injustas, desde el momento en que no son contrarias á la fé no tenemos mas remedio que conformarnos, ó al ménos tener para con nuestros superiores espirituales las mismas deferencias é idéntica sumision que tenemos para con los que entienden en nuestros negocios temporales. — Mas, no basta que los miembros conserven la unidad con el Jefe ó cabeza es

tra peregrinacion por el mundo, permaneciendo en cuerpo y alma

preciso en segundo lugar que tengan entre sí union perfecta, afín de que todos sean una sola cosa: *Ut omnes unum sint*. Pues bien el medio mas eficaz y seguro para establecer esta perfecta union entre los hombres, es el de recordar constantemente que segun la hermosa comparacion del Apóstol, somos el cuerpo de Jesucristo: *Vos estis corpus Christi*, y que cada uno de nosotros es un miembro de ese cuerpo místico; es decir que somos miembros unos de otros: *ei membra de membro*. I. Cor. xii, 17. Todos los miembros de un mismo cuerpo no son de la misma naturaleza; los hay mas noble, y en mas prominente lugar colocados, mas unos á otros se ayudan con la mayor exactitud é inteligencia, cual si la conservacion y bien estar de los unos dependiere de la salud y bien estar de los otros. *En efecto, dice el Apóstol, si uno de los miembros enferma ó sufre, todos los demas sufren con él; y si uno de ellos recibe honores y distinciones regocíjense los otros con él tambien*. I. Cor. xii, 26. Si te pisan un pié, dice san Agustin, Hom. 3, vuelves la cabeza hácia quien te hizo el daño y exclamas, me habeis daño y sin embargo no es en la cabeza donde te hicieron daño, sino en el pié; y si alguno de los miembros de tu cuerpo gusta algun placer ó recibe algun beneficio el goce se difunde por todo el cuerpo y los miembros todos participan de él como si gozaren cada uno de por sí. — De todo lo cual debemos deducir que el bien ó el mal que á nuestro prójimo acontece debe hacernos la misma impresion que si á nosotros nos sucediese: *Debemos alegrarnos con los que están alegres y llorar con los que lloran*; es decir, debemos experimentar en nuestro corazon la alegría ó las penas de nuestro prójimo: así es como vivian los primeros cristianos, sus alegrías ó aflicciones eran á todos comunes; recibia uno de ellos cualquier gracia especial, todos se regocíjaban con él; estaba alguno cumpliendo una penitencia, todos pedian perdón por él; vivian entre sí cual si fuesen parientes, llamabábase unos á otros padres, hermanos, hijos segun la edad y condicion: *No tenían mas que un corazon y un alma*, dice la Escritura, *nadie consideraba lo que poseia como si fuese solamente suyo sino que todo era comun a todos*. Act. iv, 32. La gracia de Jesucristo unia entre sí á los que estaban separados por la distancia material, la union que entre ellos habia formado la caridad era tan grande que sus enemigos les acusaban de ello como si fuese un crimen y les

en el redil de Jesucristo, despues de nuestra muerte nos abrirá las puertas del triunfante redil que es el cielo. Amen.

consideraban cual conspiradores. *Omnia indiscreta sunt apud nos præter uoces.* Tertul. Apol. lib. xxxviii, considerad cuanto se quieren, decian los paganos de tiempo de Tertuliano, y como se hallan siempre despues tos á morir los unos por los otros: *Vide ut invicem se diligant, et ut pro alterutro mori sint parati.* Ibid. Asi pues como todos los miembros de un mismo cuerpo se aman y se soportan unos á otros, así como los pies llevan al cuerpo los ojos le iluminan, las manos defienden la cabeza y los miembros mas débiles defienden á los mas fuertes, así los cristianos que son miembros de un mismo cuerpo deben trabajar de tal modo unos por otros: *Idipsum pro invicem solliciti sunt membra.* I. Cor. xxii, 25, que los poderosos mantengan á los pobres y los pobres sirvan á los ricos, que los sabios instruyan á los ignorantes, el pueblo que es la fuerza del Estado se esponga por su defensa y por la gloria del soberano que es gefe y cabeza del mismo — ¿ Qué diremos pues cuando vemos cristianos que se destrozan entre sí con calumnias; cuando el mas fuerte se vale de su fuerza para oprimir al débil, cuando el rico guarda sus riquezas para él solo y el pobre se muere de hambre; cuando el esclavo se rebela contra su señor: que diremos, repito, sino que es una cosa que sorprende, tan sorprendente cual si los piés no quisieren llevar al cuerpo, ni alumbrarle los ojos, ni trabajar los brazos para alimentarle; si la boca se negase á recibir los alimentos para trasladarlos al estómago; si los manos no quisieran defender á la parte ofendida y solo sirviesen para destrozar la cara y arrancarse los ojos? ¿ quién creará que todo ello no es mas que un débil retrato de lo que todos los dias estamos viendo? No nos hagamos ilusiones, sin embargo, miéntres estemos divididos unos con otros no formaremos el rebaño de Jesucristo, ni serémos miembros de su cuerpo. Rogadle pues para que nos conduzca á su redil: *Illas oportet me adducere*: nos llama, acudamos á su llamamiento; mas, no olvidemos que no podemos pertenecerle y estar divididos unos con otros; que el mismo precepto con que nos manda que le amemos, nos ordena tambien amar á nuestro prójimo; Matt. xii, 37, 33; y por último que no será Pastor sino de los que lo escuchen y formen entre sí un solo rebaño: *Et fiat unum ovile et unus Pastor* (Monmorel, *Hon.* 2. sem. desp. de Pasc. viernes y sábado.).

TERCER DOMINGO DESPUES DE PASCUA

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Juan (xvi, 16-22).

Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem (xvi, 16-22).

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Dentro de un poco de tiempo y ya no me vereis y dentro de un poco de tiempo me volveréis á ver, porque me voy al Padre. Los discípulos se digeron pues unos á otros: ¿ Que es lo que dice dentro de un poco de tiempo y ya no me vereis y dentro de un poco de tiempo me volveréis á ver? porque me voy al Padre? Decian tambien: ¿ que es lo que dice? ¿ Aún un poco de tiempo? No sabemos que es lo que quiere decir. Conoció Jesus que le querian preguntar acerca de aquello, y les dijo: Os preguntais los unos á los otros que es lo que he dicho. Dentro de un poco de tiempo ya no me vereis y dentro de otro poco de tiempo me volveréis á ver. En verdad, en verdad os digo llorareis, gemireis y el mundo estará en la alegría: estareis vosotros tristes, mas vuestra tristeza se tornará en gozo. Una muger cuando llega el momento de su alumbramiento se halla en la tristeza porque su hora ha llegado;

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis: Modicum, et jam non videbitis me; et iterum modicum, et videbitis me: quia vado ad Patrem. Dixerunt ergo ex discipulis ejus ad invicem: Quid est hoc quod dicit nobis: Modicum, et non videbitis me; et iterum modicum, et videbitis me; et: Quia vado ad Patrem? Dicebant ergo: Quid est hoc quod dicit: Modicum? Nescimus quid loquitur. Cognovit autem Jesus quia volebant eum interrogare, et dixit eis: De hoc queritis inter vos quia dixi: Modicum, et non videbitis me; et iterum modicum, et videbitis me. Amen, amen dico vobis, quia plorabitis et flebitis vos, mundum autem gaudebit: vos autem contristabimini; sed tristitia vestra vertetur in gaudium. Mulier quum parit, tristitiam habet, quia venit hora ejus: cum autem pepererit puerum, jam non meminit præ-